El Televisor: La Nueva Niñera del Hogar

Las largas "sentadas" de los niños ante la pequeña pantalla puede traer como consecuencia el bloqueo de la capacidad de abstracción, incluso en los más superdotados.

Erróneamente, muchos padres confían a sus hijos a la pequeña pantalla, para mantenerlos quietos el mayor tiempo posible.

Pero no se dan cuenta de que las largas "sentadas" ante la "tele", hacen del niño un sujeto extremadamente pasivo...

El sonido, la relativa oscuridad, la rápida sucesión de imágenes puede afectar a su inteligencia, a su afectividad y, por tanto, a su conducta.

En definitiva: Si los padres no controlan y limitan el tiempo que sus hijos dedican a los programas, a largo plazo tropezarán con unas actitudes y valores que no es lo que hubieran deseado para esos niños.

Por D. Robles de EFE

Las vacaciones escolares plantean a los padres el problema de cómo entretener a sus hijos durante el tiempo que permanecerán en casa. Algunos de ellos planifican esas vacaciones de modo que puedan ser a la vez divertidas, formativas y causa de una mayor cohesión familiar: excursiones, visitas a exposiciones o museos, algo de cine, entretenimientos en la casa, etc.

Pero otros muchos se dejan agobiar por el trabajo y las relaciones sociales o se mueven en la línea del menor esfuerzo, y confían a sus hijos a la única "niñera" capaz de mantenerlos quietos mucho tiempo: el televisor. Estos padres se darán por satisfechos con tener a sus hijos entretenidos, sin darse cuenta de que los niños se mantienen siempre en una actitud receptiva que les lleva a asimilar lo que ven y escuchan.

Los niños se ven afectados por los mensajes de la televisión, y responden emocionalmente a ellos. También aprenden, pues este medio les permite asomarse a un mundo que va mucho más allá de lo que podrían conocer por sí mismos. Además, la televisión, por su propia contextura invade la intimidad de la vida en el hogar y se constituye en parte integrante del entorno familiar.

ENEMIGA DE LA VIDA FAMILIAR

Esto conduce al primer efecto negativo de este medio: la reducción del tiempo que la familia dedica a tratarse. Las reuniones familiares se realizan en torno al televisor, limitando las posibilidades de diálogo.

Por otra arte, las largas "sentadas" ante la pequeña pantalla hacen del niño un sujeto extremadamente pasivo, debido a que el sonido, la relativa oscuridad, la postura de imagen no respetan su ritmo discursivo (no puede pararse a pensar) ni sus funciones críticas (no se puede parar ni hacer retroceder la imagen).

La consecuencia es el bloqueo de la capacidad de abstracción, que se produce incluso en niños superdotados, con las cada vez más frecuentes formas de dislexia y disgrafía. También se empobrece el lenguaje, pues la palabra —que realiza una función básica en la primera etapa del desarrollo del niño— pierde su fuerza ante la expresividad de la imagen.

LOS IDOLOS DE LA PANTALLA

Los efectos perniciosos de la televisión se producen cuando se permite que el niño se exponga de forma indiscriminada ante la pantalla. Puede parecer que el pequeño "no se fija" o "no se entera"; pero la realidad es que capta los matices emocionales de las palabras y los subrayados sonoros, sin contar con el apoyo selectivo de los padres ni con su acción tranquilizadora ante escenas de violencia o terror. Las influencias nocivas consiguientes pueden alcanzar a su inteligencia, a su afectividad, y, por tanto, también a su conducta.

El contenido fantástico de los programas induce a los niños, y con mayor vigor a los adolescentes, a imitar a los "ídolos" de la pantalla, no sólo en su conducta externa, sino también en cuanto a los patrones que guían su conducta. En general, se trata de conductas y modos sociales superficiales, empobrecedores y engañosos, porque representan la posibilidad de "ser como..." a quienes no poseen los medios personales, formativos, culturales o materiales precisos para conseguirlo. Las consecuencias sociales pueden ser graves: la liberación de las formas primarias de la instintividad y los impulsos, y la represión a pautas de conducta elementales, al margen no sólo de juicios de valor sino de la más somera crítica.

EDUCAR PARA VER TELEVISION

La familia debe valorar la televisión como un complemento de su quehacer, no como un recurso para "librarse" de los niños. El niño puede encontrar en ella una ocasión para educar su sensibilidad, aprender actitudes ante la vida y modelos de comportamiento; sus contenidos pueden despertarle intereses y abrirle a la cultura. Pero estas posibilidades sólo serán aprovechadas en la medida en que la familia adopte esa postura activa de promoción y control.

Los niños no absorben indiscriminadamente todo lo q' ven y oyen. Además de su propio modo de ser, es decisivo el bagaje personal de valores y motivaciones que tenga. Si la familia no lo aporta y sostiene, el niño será manipulado; si se le comunican modelos adecuados de conducta, podrá resistir y más tarde, manifestar como contrasta críticamente los mensajes televisivos con su propio mundo de ideas, creencias y opiniones.

No hay que olvidar que, según las estimaciones realizadas en el I Simposio americano sobre los efectos y problemas de la televisión, durante el año académico un niño asiste a 980 horas de clase, y ve la televisión durante 1.340 horas. Así al llegar a la Universidad, habrá recibido once o doce mil horas de clase, y habrá contemplado el televisor durante más de 22.000, de las cuales unas 5.000 habrán sido ocupadas por 350.000 anuncios comerciales.

En definitiva, el niño será objeto de un constante bombardeo, consumista en una alta proporción, por parte de este medio de comunicación social. Pero sus efectos dependerán del modo y duración en que lo utilicen. Si los padres no controlan los programas y limitan el tiempo que sus hijos dedican a verlo, si no comentan con ellos los problemas, a largo plazo se tropezarán con unas actitudes y valores, con una visión del mundo, que no es la que ellos hubieran deseado para esos niños, y que éstos no habrán adquirido por un proceso consciente.

Se puede concluir, pues, que todo lo que en los medios de comunicación social no sea mera y directa información, o no responda a una programación educativa integrada en planes y métodos más amplios corre el riesgo de ser deformante.